

Bonavena, Pablo Augusto

Epílogo. Los estudiantes africanos durante 1968 : Las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez

EN: P. Bonavena y M. Millán (Eds.). (2018). Los '68 latinoamericanos : Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO : Instituto de Investigaciones Gino Germani. pp. 315-351

Bonavena, P. (2018). Epílogo. Los estudiantes africanos durante 1968 : Las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez. EN: P. Bonavena y M. Millán (Eds.). Los '68 latinoamericanos : Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO : Instituto de Investigaciones Gino Germani. pp. 315-351. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3688/pm.3688.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Pablo Bonavena y Mariano Millán [editores]

Los '68 latinoamericanos

Movimientos estudiantiles, política
y cultura en México, Brasil, Uruguay,
Chile, Argentina y Colombia

Pablo Bonavena | Juan Sebastián Califa | Diego Carrizo | Yann Cristal | Juan Ignacio González
| Rubén Kotler | Vania Markarian | Mariano Millán | José René Rivas Ontiveros
Francisco Rivera Tobar | Edwin Cruz Rodríguez | Gloria A. Tirado Villegas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

LOS '68
LATINOAMERICANOS

Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia / Mariano Millán ... [et al.] ; compilado por Pablo Augusto Bonavena; Mariano Millán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1740-5

1. Política. 2. Movimiento Estudiantil. I. Millán, Mariano II. Bonavena, Pablo Augusto, comp. III. Millán, Mariano, comp.

CDD 371.81

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Movimiento estudiantil / América Latina / Universidad / Años sesenta
Política / Cultura / Memoria / Violencia / Política Universitaria / Represión

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

LOS '68

LATINOAMERICANOS

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES,
POLÍTICA Y CULTURA EN MÉXICO,
BRASIL, URUGUAY, CHILE,
ARGENTINA Y COLOMBIA

Pablo Bonavena y Mariano Millán

[Editores]

Pablo Bonavena
Juan Sebastián Califa
Diego Carrizo
Yann Cristal
Juan Ignacio González
Rubén Kotler
Vania Markarian
Mariano Millán
José René Rivas Ontiveros
Francisco Rivera Tobar
Edwin Cruz Rodríguez
Gloria Tirado Villegas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Colección IIGG-CLACSO

Director Dr. Martín Unzué

Coordinadora del centro de documentación e información Carolina De Volder

Comité editor Perla Aronson, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Luciano Nosetto, Facundo Solanas y Melina Vázquez

Coordinación técnica Sabrina González



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina www.iigg.sociales.uba.ar



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Diseño y diagramación Marcelo Garbarino

Imagen de tapa Collage con fotos, periódicos y afiches

Primera edición *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (Buenos Aires, agosto de 2018)

ISBN 978-950-29-1740-5



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Pablo Bonavena*

Epílogo

LOS ESTUDIANTES AFRICANOS DURANTE 1968: LAS LUCHAS EN SUDÁFRICA, SENEGAL Y TÚNEZ

INTRODUCCIÓN

El año 1968 fue destacado como aquel donde el mundo se sacudió. Se lo ha denominado el “año de las barricadas”, ya que la acción política de cuño popular y proletario se trasladó a las calles y legitimó, por muchos años, el uso instrumental de la violencia entre sus repertorios de lucha (Caute, 1988). Desde varias posturas de izquierda se lo tipifica, incluso, como una etapa revolucionaria (Kurlansky, 2005) (Rieznik et al., 2010) (Hobsbawm, 2013). Por todo lo que ocurrió en él, es un año difícil de olvidar que, al mismo tiempo, no debe ser olvidado. En esos 12 meses gran parte de la conmoción política que lo tornó tan relevante se asoció al movimiento estudiantil. Palpitando los hechos cuando se

* Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Carrera de Sociología de la UBA, donde además se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el área de Conflicto Social. Ha publicado más de 30 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

desenvolvían, Richard Davy publicó 2 artículos en *The Times*, el 27 de mayo y el 1 de junio de 1968, donde daba cuenta de este fenómeno cuya explicación se debía, opinaba, al proceso de toma de conciencia sobre su poder social que transitaba el movimiento estudiantil, circunstancia que lo llevaba a actuar en consecuencia (Pacheco, 1968: XII).

Allende las discusiones sobre la caracterización de aquella temporada agitada y sus causas, tal como señalan los presentadores del libro, “el año elegido constituye un ícono”, pues condensó muchas luchas precedentes y potenció su desarrollo inmediato. Fue un punto de llegada y, a la vez, una plataforma de partida para las movilizaciones populares. En efecto, estuvo signado por hechos muy trascendentes. Con cierta arbitrariedad podemos destacar el asesinato de Martín Luther King y las reacciones que suscitó; el denominado “Mayo francés”; la “Primavera de Praga”, la masacre en Tlatelolco y la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Estos acontecimientos tan distintos cobraron magnitud y se eslabonaron, pues se inscribieron dentro de un ciclo ascendente de lucha global, donde el protagonismo de las masas oprimidas ocupó un rol preponderante, actuando con una radicalidad que puso en cuestión los cimientos de los sistemas sociales constituidos.

Un caso especial que se destaca sobre todos los demás fue la “Ofensiva del Tet” encarada por el Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong contra las tropas norteamericanas y sus aliados a comienzos de aquel intervalo de tiempo. Fue un estímulo clave para la movilización obrera y estudiantil muy lejos del lugar donde se intercambiaban bombas y balazos. Pocas veces una acción de carácter militar tuvo tanta trascendencia directa e inmediata en los procesos de lucha de clases a nivel mundial. Uno de los epicentros de su propalación se localizó en los Estados Unidos de Norteamérica pues, tal como señaló Bruce Franklin, llevó la “guerra a casa”, La ofensiva inspiró tanto la movilización estudiantil como la de considerables porciones de los asalariados en contra de la guerra, al punto que colocó al gobierno a la defensiva, ante el temor a “una crisis interna de proporciones inéditas” (Franklin, 2008).

La “Ofensiva” también repercutió de manera notable en Japón. La incorporación masiva de jóvenes a la esfera pública que desató se enlazó con procesos de lucha estudiantiles preexistentes, circunstancia que le brindó una gran intensidad, especialmente cuando a partir de octubre se sumó la clase obrera. Las acciones para repudiar la guerra de Vietnam tenían antecedentes que se remontaban al año 1963 por impulso de los Comités Autónomos de los Estudiantes Japoneses, pero escaló en intensidad y profundidad con el acrecentamiento de la actividad militar norteamericana sobre suelo japonés para responder a la

“Ofensiva”, especialmente cuando el gobierno del Japón puso muchos recursos a disposición de su aliado para resistir el enjambre de combatientes comandados por Vo Nguyen Giap. La desobediencia al orden del alumnado japonés fue conmovedora y se extendió a todo el país, en un ciclo de lucha de varios meses, que también encontró una propagación inmensa en Okinawa, lugar desde donde operaban los aviones norteamericanos para descargar sus poderosas bombas en territorio vietnamita (Yohichi, 2008) (Romero Castilla, 1988: 136) (Steinhoff, 1999).

El libro que aquí nos reúne evidencia esta tendencia a la insubordinación en parte de América Latina, pero es preciso ubicar estas alternativas en un marco más general para ponderar sus alcances, tal como se esboza en la presentación. Tanto en los países capitalistas como en algunos espacios bajo la influencia soviética los estudiantes se hicieron sentir con sus demandas y reclamos, participando de acciones colectivas junto a otros sectores sociales. Además de los casos abordados en esta obra tanto en nuestro continente como en África, la oleada contestataria recorrió las universidades y calles en Bolivia, Cuba, Nicaragua, Perú, Venezuela, Panamá, Alemania Federal, Australia, Bélgica, Checoslovaquia, China, Corea (Seúl), España, Estados Unidos, Hungría, Inglaterra, Irán, Irlanda del Norte, Italia, Japón, Paquistán, Polonia, Portugal, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Turquía y Yugoslavia (Sommier, 2009: 103) (Carrillo Lineares, 2008) Garí, 2011: 69) (González Ruiz, 2008) (Corriente Comunista Internacional [CCC], 2008) (Oliva, 2009). Algunos analistas contabilizan menos casos y resaltan la acción de 28 movimientos estudiantiles en todo el mundo entre enero de 1968 y octubre de 1969. No es fácil precisar el número total de hechos porque a la vez que no están claramente delimitados los criterios para su inclusión en la lista, (Ayala Cortés, 2010) (Ehrenreich y Ehrenreich, 1970). Los mismos cuentan con diferentes características y, en algunos casos, las protestas estudiantiles de 1968 estuvieron circunscriptas a cuestiones relacionadas únicamente con reformas educativas, como ocurrió en Ghana, Finlandia y Canadá y, por eso, quedan relegadas del listado general (Katsiaficas, 1987: 43).

Es interesante observar, a modo de muestra, un mapa general de la movilización estudiantil construido a partir de la información consignada en el periódico *Le Monde* en los años 1967 y 1968. Si bien es un panorama forjado únicamente sobre esa fuente, ofrece una perspectiva de la profundidad y extensión del movimiento (Katsiaficas, 1987: 42). Fue elaborado por Jean Jousselin con estos resultados:

Tabla n° 1.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1967 y 1968,
según continente¹

Continente/Año	1967	1968
África	4	81
América	20	132
Asia	15	51
Europa	69	1734
Oceanía	1	1
Total general	109	1999

Tabla n° 2.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en Asia

País	Cantidad
Afganistán	1
China	14
Corea del Sur	1
Filipinas	1
India	1
Indonesia	4
Israel	6
Japón	15
Líbano	3
Palestina	2
Siria	1
Tailandia	1
Vietnam del Sur	1
Total general	51

¹ Todas las tablas son de elaboración propia en base a Jouselin, 1968: 13/15.

Tabla n° 3.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en Europa

País	Cantidad
Alemania del Este	2
Alemania del Oeste	99
Austria	6
Bélgica	21
Checoslovaquia	28
Dinamarca	1
España	83
Francia	1284
Gran Bretaña	29
Grecia	8
Holanda	8
Irlanda	1
Italia	58
Luxemburgo	3
Polonia	50
Portugal	2
Suecia	5
Suiza	11
Turquía	10
URSS	10
Vaticano	1
Yugoslavia	14
Total	1734

Tabla n° 4.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en África

País	Cantidad
Argelia	26
Comores	3
Congo	1
Egipto	6
Etiopía	2
Marruecos	4
Mauritania	2
Rep. Centroafricana	1
Senegal	16
Túnez	20
Total	81

Tabla nº 5.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en América

País	Cantidad
Argentina	23
Bolivia	2
Brasil	28
Canadá	2
Chile	6
Colombia	4
Ecuador	2
Estados Unidos	33
Guadalupe	1
Guyana	1
Haití	3
México	1
Nicaragua	2
Perú	6
Santo Domingo	5
Uruguay	11
Venezuela	2
Total	132

Esta semblanza es sólo una muestra, pero, sin duda, ofrece una tendencia del salto cuantitativo que se produjo en 1968 respecto del año anterior (Tabla 1). Claro que no tenemos información acerca de los criterios con los que se construyó cada dato, pero la distribución de las cifras informa también, al menos como un recurso indicativo, la bastedad territorial del ciclo de protestas y enfrentamientos, aunque sin ofrecer detalles sobre el carácter de cada reyerta.

Desde el prisma cualitativo, obviamente, la observación de estos fenómenos es más compleja y supone ir más allá de las formas. En Filipinas, por ejemplo, el '68 representó un momento fundamental para la politización del movimiento estudiantil, aunque la fuente señalada sólo consigne un único caso. Los consejos y agrupaciones estudiantiles tuvieron una política de concurrir masivamente a los barrios periféricos de las ciudades, para conocer de forma vívida los problemas de la población más pobre. Esta iniciativa dejó una marca imborrable entre el alumnado al compás del crecimiento de un cuestionamiento a la injerencia norteamericana en los asuntos internos filipinos; tal circunstancia se visualizó en las intensas movilizaciones obreras de ese año con importante participación estudiantil, factores que conjugados explican, al menos en parte, la “explosión” estudiantil en 1969 y en marzo

de 1970 que involucró a estudiantes de la Universidad de las Filipinas, del Instituto de Tecnología Mapúa, la Universidad del Lejano Oriente, el Liceo de Filipinas, el Colegio de La Salle, el Ateneo de Manila, la Universidad de Santo Tomás y el Colegio San Beda. Particularmente en 1968, incluso, el alumnado del Colegio de La Salle de Bacólod protagonizó una lucha significativa en diciembre (Páez y otros, 1985) (Jiménez, 2014). Con acciones de masas sin grandes enfrentamientos callejeros, el '68 fue clave desde el punto de vista cualitativo para el movimiento estudiantil filipino. Una mera contabilidad, evidentemente, no permite apreciar la significativa experiencia desarrollada para el brinco de calidad del alumnado movilizado.

El movimiento estudiantil de Etiopía, de igual modo, tuvo durante 1968 un momento concluyente, pues el surgimiento y expansión de dos organizaciones marxistas leninistas que antagonizaban (el Movimiento Socialista Panafricano Etíope y el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope) lo transformaron en un factor político más radicalizado y militante (Adu Boahen, 1993: 21). Esta tendencia se vio favorecida por un debate sobre la lucha contra el apartheid, que congregó a miles de estudiantes en la Universidad de Addis Abéba desbordando sorpresivamente toda expectativa, convirtiéndose en un síntoma del proceso de movilización en ciernes. También fue relevante el Octavo Congreso de la Association des Étudiants Éthiopiens en Europa, efectuado en Berlín, que irrumpió como otro dinamizador del estudiantado (Beseat, 1993: 166/171).

En Australia, el año 1968 se convirtió en una bisagra para el movimiento estudiantil. Precedido por una etapa con un perfil entre conservador y liberal, avalaba masivamente la intrusión extranjera en Vietnam. A comienzos de los '60 la situación fue mutando y hacia finales de la década el panorama era muy diferente. Florecían los parlamentos masivos de estudiantes que avanzaron en su proceso de organización y politización. Durante mayo de 1968, más de dos 2.000 estudiantes se reunieron para votar su primera ocupación de la universidad en oposición a un nuevo estatuto disciplinario que sancionaba a los estudiantes por motivos políticos. En julio de ese mismo año, los estudiantes advirtieron que desde un vehículo policial se espiaba una asamblea; entonces, rodearon el auto y lo volcaron con su ocupante adentro. La experiencia de ese período fue fundamental para el avance que vivió ese movimiento estudiantil un año después, inspirado por la acción directa de los estudiantes en otros lugares del mundo, el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, el Mayo Francés, la campaña contra la guerra de Vietnam y la oposición a prestar servicio militar obligatorio (Armstrong, 2014) (Hastings, 2013).

Podríamos continuar enumerando muchos hechos que ponen de

manifiesto la importancia cualitativa del '68 para el movimiento estudiantil. En este artículo la mirada se orienta específicamente hacia el movimiento estudiantil africano, pues procura enfatizar la profundidad de la movilización de aquel año en todo el mundo. La magnitud de las movilizaciones estudiantiles en África fue tan importante que generó investigaciones para determinar las causas de la falta de un “mayo de 1968” en algunos países, pues su carencia pareció una anomalía. En Guinea, por ejemplo, se ubica un ciclo de protestas docentes a principios de los sesenta que se mezcló con las acciones del estudiantado para conformar un potente movimiento social que fue duramente reprimido; el carácter “temprano” de este movimiento junto a la represión sería la explicación para esa ausencia (Pauthier, 2016).

En particular nos concentramos aquí en tres experiencias que dejaron un sello indeleble en el desenvolvimiento posterior del movimiento estudiantil y de la política, tanto nacional como continental: Sudáfrica, Senegal y Túnez. Para ello nos servimos de fuentes secundarias, la mayor parte de ellas en francés o en inglés. Las acciones que reconstruiremos se ubicaban dentro de una tendencia general de la política educativa que se registraba en muchos lugares de África para la época que nos ocupa. En todo el continente la tasa de escolarización primaria era muy baja. Por ello, tras la independencia de los países desde los '60, la alfabetización se convirtió en la meta principal, seguida por la expansión del nivel secundario (Biao, 2014: 111). El aumento de la matrícula en la educación superior de 1960 a 1975, no obstante, fue rápido y las universidades no estaban en condiciones para poder absorber todos los nuevos graduados de la escuela media (Badiane y otros, 2012: 12/20) (Blum y otros 2016: 24). Los problemas del sistema universitario africano eran muchos y su resolución no estaba siempre entre las prioridades de los gobiernos, acuciados por las pugnas para definir los términos de su independencia en el marco de la Guerra Fría.

EL '68 ESTUDIANTIL EN SUDÁFRICA

En diciembre de 1960, un poco antes de la ruptura colonial con la constitución de la República de Sudáfrica en 1961, los planificadores del apartheid implementaron la Ley de Extensión de la Educación Universitaria, sancionada en 1959, que generó universidades exclusivas para negros y, a la vez, les cerraba a éstos toda posibilidad de estudiar en el resto del sistema universitario, con la excepción de la Escuela de Medicina de la Universidad de Natal y la Universidad del Sudáfrica, donde podían acceder con un permiso del ministro de educación. (Lefort, 1978: 182) (Devara Chapman, 2016: 16/17). Las universidades para negros se localizaron en lugares rurales o alejados de las ciudades

con edificios diseñados para prevenir y controlar posibles protestas estudiantiles (Reddy, 2004: 13/15). Inicialmente, dependían del Departamento de Asuntos Nativos y sus rectores eran blancos y avalaban el apartheid, al igual que los integrantes de los consejos universitario (Ndlovu Gatsheni, 2016). Las sanciones para los estudiantes que se involucraban en protestas eran muy duras y las autoridades no dudaban en convocar a la policía para reprimir dentro de los campus universitarios; las trabas para el desarrollo del movimiento estudiantil en ese contexto eran difíciles de franquear y la militancia allí era muy riesgosa. Para los estudiantes blancos la situación era diferente. (Brown, 2015: 728/729).

La principal organización estudiantil era la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS), conformada en 1924, que reunía a los estudiantes de las 9 universidades blancas. Su orientación ideológica estuvo signada por el liberalismo británico y el moderado nacionalismo cristiano, pero de manera creciente fue ganando espacio en su seno el nacionalismo radical. En sus primeros años procuró la unidad entre los estudiantes de la enseñanza en inglés y en afrikáans.² Tiempo después, a mediados de la década del '30, los Afrikaner abandonaron la agrupación y fundaron el Afrikaanse Nasionale Studentebond que, más tarde, se transformaría en el Afrikaanse Studentebond (Marx, 2009: 169/172). La NUSAS quedó constituida desde esta separación por estudiantes que cursaban en inglés y abrazaron un liberalismo conservador bajo la órbita del Partido Unido. Desde los '50 esta organización adoptó una postura "no racial" y admitió estudiantes negros en sus filas, actitud que la ubicó en oposición al gobierno y, como argumentaba, de "sus políticas educativas de educación nacional cristiana para los blancos y la educación de la servidumbre para los negros". Solicitaba, asimismo, plena libertad académica y rechazó la ley de 1959. Los estudiantes negros, sin embargo, no estaban conformes con los alcances de su política, al entender que su programa era limitado frente a la gravedad del vejamen que padecían. Sin embargo, en julio de 1967, los estudiantes conservadores de los principales campus de inglés se reunieron en Johannesburgo para formar una organización nacional exclusiva para estudiantes blancos en oposición a la NUSAS, censurada por complacer los intereses de sus pocos afiliados negros. Los estudiantes negros, en ese marco, lanzaron la Organización de Estudiantes de Sudáfrica (SASO), cuyos orígenes se emparen-

2 Esta lengua deriva de la colonización holandesa y junto al inglés son los idiomas oficiales. Proviene del neerlandés, pero incorporó elementos de las lenguas de los pueblos originarios, del inglés, del alemán y el francés hasta alcanzar el estatus de un idioma específico (Ecured).

taban con el Movimiento Cristiano Universitario (UCM) que congregaba a estudiantes negros y aliados blancos (Reddy, (2004: 21/22) (Aron Cadden, 2017: 7). Así, “la pobre NUSAS era aborrecida por el gobierno por ser radical y menospreciada por la gente negra al no ser lo suficientemente radical” (Rathbone. 1977: 108). La SASO surgió en una conferencia del UCM en julio de 1968, liderada por Steve Biko y Barney Pitso (Hadfield, 2017) con la intención de forjar una “conciencia negra”, tomando como referencia al Black Power norteamericano (Devara Chapman, 2016: 17). Inicialmente adoptó una línea de “protesta no conflictiva” y priorizó la negociación sobre las tácticas de protesta pública, como se confirmaría en su respuesta a las acciones colectivas de los estudiantes blancos en 1968 y 1970 (Brown, 2010) (Aron Cadden, 2017: 36). Es menester subrayar que en el sistema universitario también actuaban agrupaciones de izquierda, pero eran acotadas y clandestinas. Este panorama de realineamientos y emergencia de nuevos agrupamientos estudiantiles se agudizó con el incremento de la conciencia sobre la injusticia del sistema racial. El movimiento estudiantil se encontraba en pleno debate cuando emergió la protesta que vamos a reseñar.

Durante 1968 la cuestión racial cobró mucha relevancia en Sudáfrica (Nasson, 2008). La nueva objeción a la participación de su delegación deportiva en los Juegos Olímpicos de México, la anterior había sido el año 1964 en Tokio, fue uno de los elementos que potenció la discusión desde mediados de febrero. En este contexto, muchos estudiantes blancos reivindicaron la liberación negra o, los más moderados, censuraron algunos términos del apartheid, aunque no lo impugnaban de conjunto. Independientemente de la profundidad de los planteos, era evidente la expansión de la problemática racial entre el alumnado blanco. Justamente, un detonante local para la rebelión estudiantil se dio en torno a la cesantía del profesor Archie Mafeje. Este profesor fue escogido de manera unánime por el Consejo de la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) como integrante del departamento de Antropología Social en abril de 1968. Estaba llamado a ser el primer profesor negro en esa universidad. Su nombramiento fue realizado aprovechando cierto vacío jurídico y la acotada autonomía de las casas de altos estudios. Mafeje se había graduado en la UCT antes de la vigencia de la segregación en 1959 y estaba desarrollando una importante carrera académica en el exterior. Cuando fue nombrado sólo se podía admitir estudiantes blancos, pero la ley no impedía explícitamente la contratación de docentes no blancos. El gobierno se opuso raudamente y argumentó que la designación burlaba “la perspectiva tradicional de Sudáfrica” (McKay, 2015: 432). Ante las presiones del gobierno, el consejo de la UCT dio marcha atrás con la

designación. Para justificar este retroceso no recurrió a explicaciones de principios, sino que fundamentó su actitud como una hábil maniobra. Alegó que, dando unos pasos hacia atrás, sin colisionar directamente con la decisión del gobierno, mantenía abierta la posibilidad de emplear en otra oportunidad docentes negros, pues así preservaba los acotados márgenes de la legislación que había posibilitado la designación de Mafeje. El Consejo de Representantes Estudiantiles organizó un foro con las autoridades universitarias para tratar los problemas creados; la propuesta tenía consentimiento oficial debido a que los funcionarios veían en ese encuentro la probabilidad de descomprimir debatiendo la tirantez entre los claustros. Una fracción del alumnado, encabezada por el grupo de izquierda Radical Society, rechazó la medida por “colaboracionista”. El Sindicato Nacional de Estudiantes también manifestó su oposición a participar del foro. Luego del naufragio de esta iniciativa, las autoridades de la universidad no brindaron ninguna respuesta ante la creciente situación de crisis.³

La reacción estudiantil transcurrió de mayo a agosto y tuvo una importante adhesión en todo el país. También recibió telegramas de apoyo de distintos lugares, entre ellos de los estudiantes de la Sorbona y Londres (McKay, 2015: 432) (Plaut, 2008). En agosto las tensiones ya se habían acumulado, y el día 15, unos 1.000 estudiantes efectuaron una asamblea para determinar los pasos a seguir. Con posterioridad a escuchar a varios oradores, unos 600 asambleístas marcharon al campus de la UCT y ocuparon el edificio administrativo. Allí informaron a la prensa que mantendrían la toma de las instalaciones hasta que se volviera a contratar a Mafeje y que en el reciente cónclave había declarado al 20 de agosto como “Día de Mafeje”, fecha que quedaría, aclararon, como una jornada anual de protesta contra el avasallamiento gubernamental de la autonomía universitaria.⁴ Los ocupantes tomaron precauciones y se organizaron para una estadía larga en el lugar; incluso montaron una cocina comunitaria para garantizar su alimentación. La modalidad de protesta utilizada para exteriorizar su pedido fue la “sentada” en las escalinatas de la universidad, donde los estudiantes realizaron conferencias y debates, al tiempo que reflejaban en una publicación sus acciones y exigencias. Los alumnos movilizados compilaron una serie de demandas que incluía el derecho a organi-

3 Gran parte del relato de los hechos corresponde a un escrito firmado por los “Estudiantes participantes”, 2015.

4 En agosto de 2008 se realizó en la UCT un simposio para recordar los cuarenta años del “caso Mafeje”. Participaron varios protagonistas de los hechos en 1968 y surgieron algunas versiones sobre los entramados secretos sobre su frustrada contratación (Hendricks, 2008).

zarse, la vigencia de algunas libertades civiles, la democratización de las estructuras universitarias y el cese del autoritarismo (McKay, 2015: 434) (Plaut, 2008).

Las sentadas prontamente se extendieron fuera de la UCT con el propósito de hacer visible el conflicto en la vía pública. Grupos de estudiantes en Johannesburgo, igualmente, organizaron manifestaciones en solidaridad con los estudiantes de Ciudad del Cabo. La protesta de igual modo se extendió, con distinta intensidad, a la Universidad de Limpopo, la Universidad de Fort Hare y otras casas de altos estudios para negros.

El 19 de agosto, numerosos estudiantes se congregaron en la parte exterior de la Universidad de Witwatersrand; desde esa zona intentaron hacer una marcha en protesta por la destitución de Mafeje. El gobierno les bloqueó el camino con la policía y, al mismo tiempo, promovió la acción de grupos de choque para neutralizar la movilización; uno de estos grupos, protegido por el cerco policial, arrojó naranjas, huevos y un gato muerto a los manifestantes. El 20 de agosto, incitados por el gobierno, un grupo de estudiantes de afrikaner de la Universidad de Pretoria atacaron a estudiantes de la Universidad de Witwatersrand que pretendían entregar un petitorio a las autoridades; capturaron a 323 estudiantes y les afeitaron la cabeza (McKay, 2015: 433). Otro grupo de choque de estudiantes pertenecientes a la Universidad Afrikaans de Stellenbosch efectuaron disparos contra la puerta de la universidad tomada (Plaut, 2011). Se reeditaban así viejas rencillas que acompañaban al movimiento estudiantil sudafricano desde sus inicios. El “caso Mafeje” había encendido a los dos bandos: los que repelían y los que amparaban al racismo.

El gobierno, además, amenazó a los líderes estudiantiles. Asimismo, extendió la intimidación a los muchos estudiantes judíos, pues recordó que acababa de permitir el giro de fondos a Israel para ayudar a financiar la guerra de 1967 y podría prohibir la medida que era muy apreciada por esa colectividad. El conflicto, no obstante, proseguía. La movilización logró gran predicamento entre los estudiantes de los campus universitarios africanos, entre los estudiantes indios en la Universidad de Durban-Westville y entre estudiantes negros en la Universidad del Cabo Occidental.

El Consejo de la UCT finalmente maniobró procurando no enfrenar directamente al gobierno y, al mismo tiempo, intentó cubrir algún aspecto de la demanda estudiantil. En tal sentido, si bien no repuso a Mafeje en su puesto, acordó establecer un “Premio de Investigación a la Libertad Académica” explícitamente en honor de Mafeje e instaló una placa reconociendo que el gobierno le había quitado la capacidad para escoger libremente a sus profesores.

La ocupación de la UCT duró 9 días. Culminó el 23 de agosto con cierto desgaste por la acción de los grupos de choque y las amenazas del Estado (McKay, 2015: 432). Al calor de la movilización se fortaleció la SASO que realizó su primera conferencia en el julio de 1969 (Ndlovu Gatsheni, 2016). Esta movilización erosionó la política racista del Estado y ayudó a propalar la “conciencia negra” en las escuelas y otras universidades del país (Devara Chapman, 2016: 17). Las “sentadas”, sin duda, influyeron en los movimientos sociales posteriores contra el régimen del apartheid (Plaut, 2010) (Saleem Badat, 1999: 2/35/77/85). Tal como señala Martin Plaut: “Archie Mafeje nunca fue nombrado para el puesto y nunca recibió el reconocimiento de la Universidad durante su vida. Murió enojado y amargado”. Sin embargo, la lucha por su causa tuvo éxito en otro nivel: “muchas de las personas involucradas en la sentada tomaron papeles importantes en la resistencia al apartheid” (Plaut, 2010: 1). El período que va desde 1967 a 1977 fue crucial en la formación de la “conciencia negra” y las publicaciones de la SASO jugaron un papel decisivo en ese emprendimiento (Vizikhungo Mzamane y otros, 2012). La protesta del ‘68 tuvo mucho que ver en ese avance.

EL “MAYO SENEGALÉS”⁵

La pública Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar (UD) fue creada en 1957 con la pretensión de cobijar a estudiantes de toda África. Se pobló con alumnos de Benín, Camerún, Costa de Marfil, Burkina Faso, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Togo y Ruanda. También recibió estudiantes de Europa, Estados Unidos, Líbano y Palestina (Diop, 2014). La universidad se encontraba subordinada a los acuerdos de cooperación entre Senegal y Francia, circunstancia que provocaba malestar en una porción mayoritaria del alumnado nativo (Ndiaye, 2000). Estaba marcada, además, por la presencia francesa en su modo de gobierno y profesores, por sus programas, por el idioma que se hablaba y enseñaba, por sus medios financieros, por su personal y en parte por sus alumnos. El rector era francés y acumulaba facultades académicas, financieras y administrativas. El personal docente francés era del 90% en Derecho, Letras y Ciencias. En total había 244 profesores franceses y sólo 44 senegaleses o africanos (Bat, 2017). De los 3.138 estudiantes inscriptos, había un 27% de franceses en 1968. El resto se repartía entre un 32% de senegaleses, 38% de diversos países africanos de habla francesa y un 3% eran alumnos de otros lugares. La UD concentraba

5 La independencia de Senegal en 1960 canceló 106 años de dominio francés; liderada por Léopold Sédar Senghor (López Carreño, 2015).

estudiantes de 23 nacionalidades y su matrícula se estaba expandiendo (Blum, 2012: 149/159) (Gueye, 2014: 8).

Con este trasfondo, desde el año 1966 se fue instalando un ambiente de contestación estudiantil acompañado por la Unión de Estudiantes de Dakar (UED) y la Unión de Estudiantes de Senegal (UDES). Si bien las protestas contemplaban reivindicaciones corporativas llevaban a exigir una reestructuración de la universidad. De a poco se fueron vinculando ideológicamente a las luchas de “liberación nacional” contra el “neocolonialismo” y el “imperialismo” (Bocar Niang, 2016: 164/165). Se sintetizaban allí los grandes temas del estudiantado: los problemas propios de la enseñanza y el aprendizaje con la cuestión de la independencia y soberanía nacional.

Durante 1967, la Asociación de Maestros Africanos de Educación Superior solicitó “tímidamente” una africanización de los contenidos de la enseñanza y del personal docente. La iniciativa fue impulsada con mayor determinación por el movimiento estudiantil que de manera progresiva cuestionaba los contenidos de su formación (Ndiaye, 2000). Con la divulgación de esta solicitud, en 1968 se registró una gran protesta universitaria y escolar, en medio de una aguda crisis social y económica. Había una considerable degradación de poder adquisitivo, enormes protestas de los asalariados, un gran descontento con las autoridades por la preponderancia francesa en asuntos locales y una fuerte crisis agrícola por la caída del precio del cacahuete en el mercado mundial (Bathily, 1992) (Samb, 2010: 14).

El epicentro de la revuelta estudiantil fue la ciudad de Dakar, entre el 18 de mayo y el 12 de junio de 1968, que anticipó una masiva lucha obrera. La movilización universitaria tuvo un antecedente del ámbito escolar secundario. En marzo las autoridades habían sancionado a un alumno del Liceo Rufisque, ubicado a 20 kilómetros de Dakar. Los estudiantes respondieron con una huelga el 26 de marzo de 1968, que se extendió por 3 semanas. La protesta se amplió a otros centros escolares de la región y generó una gran predisposición para la lucha contra el gobierno (CCC, 2012) (Blum, 2012: 151/152).⁶ En especial, la movilización se propagó entre los institutos de enseñanza media de la región de Cap Vert en la costa atlántica sur de Senegal. Los jóvenes alumnos sumaron entre sus reivindicaciones una crítica a la política educativa del gobierno.

6 La fuente más importante para la reconstrucción de los hechos es el libro de Gueye, 2014. Es menester señalar que entre las fuentes consultadas hay discordancia en torno a las fechas de algunos hechos y en su relato; en esta circunstancia se tomó como válida la información ofrecida por Gueye.

Mientras el pleito mantenía cierta persistencia, el presidente Senghor decidió reducir las mensualidades de las becas para estudiantes universitarios de 12 a 10 por cada año (no pagaría así los 2 meses de vacaciones), recorte que también incluía una disminución del número total de ese beneficio económico para los estudiantes más carenciados (Blum, 2012: 147) (Bianchini, 2016: 95). El fundamento brindado por el gobierno fue la necesidad de ajustar la economía producto de la extendida crisis. La noticia generó mucha inquietud entre los estudiantes que comenzaron a deliberar sobre qué actitud asumir para revertir la medida. El recientemente elegido comité ejecutivo de la Unión Democrática de Estudiantes Senegaleses (UDES), reunía a unos 200 estudiantes, encabezó las tareas de agitación buscando el aval de los estudiantes secundarios y los sindicatos de trabajadores.⁷ Fue una fuerza motriz de los acontecimientos que se sucederían en lo inmediato y estaba caracterizada por su constante postura antigubernamental.

El 1 de mayo fue una fecha trascendental pues se generalizó el reclamo por los problemas sociales del país. En los actos que rememoraban la fecha, la UDES asumió una actitud de apoyo activo para los sindicatos que luchaban contra el gobierno, movilizando estudiantes de diferentes países africanos (Gueye, 2014: 10). Paso seguido, el 2 de mayo, la UDES organizó una “jornada de estudio” para analizar y debatir sobre la situación económica, política y social de Senegal. Congregó a unos 200 maestros y estudiantes que durante todo el día denunciaron y condenaron al imperialismo francés, la ausencia de libertades democráticas, la censura de la Radiodifusión Nacional y la politización del Tribunal Supremo con sus fallos contra opositores. El seminario concluyó con un llamado a la “liquidación” del régimen de enseñanza a favor de una restructuración de sus contenidos acordes a la realidad nacional (Gueye, 2014: 10/11) (CCC, 2011). Esta conclusión, junto a los pronunciamientos del 1 de mayo, ponían de manifiesto el grado de hostilidad hacia el gobierno que se estaba incubando.

Luego del fracaso de las negociaciones con las autoridades sobre las condiciones de estudio, los estudiantes decidieron realizar una huelga. La medida de fuerza fue preparada por la UDES, el 17 de mayo, con la profusa difusión y reparto de folletos que petitionaban

7 La UDES integraba la *Unión de Estudiantes (UDE)* que reunía a los sindicatos nacionales de todos los países africanos cuyos estudiantes eran nacidos en el continente. La UDES no tenía reconocimiento legal a pesar de haber presentado ante las autoridades sus estatutos en diciembre de 1966. Sus dirigentes eran muy politizados y algunos de ellos pertenecían al *Partido de la Independencia Africana*, organización clandestina, separatista y marxista, prohibida desde 1960, que intentó una guerrilla en el este de Senegal durante 1965 (Blum, 2012: 447/148).

becas para “todo el mundo” y exigían un reporte de los gastos del gobierno (Gueye, 2014: 11). Los estudiantes sospechaban que el gobierno proponía una austeridad que él mismo no practicaba. A esta altura, se recibió el apoyo de la africana UDE, acto que mostraba la trascendencia de lo que venía sucediendo fuera de las fronteras de Senegal (Blum, 2012: 160).

La medida de lucha comenzó el 18 de mayo. En tal sentido, la UDES organizó a la mañana reuniones en los cursos para hablar de la huelga, acción que en ese momento no contemplaba interrumpir los exámenes. El paro tuvo alto acatamiento en todas las facultades de la UD. También repercutió entre los estudiantes de los liceos. Un dato importante, que fortaleció la moral del movimiento, fue la llegada a los cursos de alumnos provenientes de las escuelas secundarias “Blaise Diagne” y “Delafosse” a la que concurría exclusivamente hijos de las familias más pudientes; expresaron su solidaridad como futuros universitarios; los huelguistas descontaban el apoyo de los sectores populares; debido a eso, este gesto fue muy bienvenido porque exponía la inserción social del reclamo. La jornada de protesta concluyó con el acto, realizado tras una marcha, donde el presidente de la UDES advirtió, según lo registrado por la Dirección de Seguridad Nacional, que “si las autoridades continúan haciendo oídos sordos” y no ofrecían “concesiones voluntarias”, los estudiantes “podrían usar la fuerza y volverse violentos” (Gueye, 2014: 11). El pronóstico no estaba errado.

El 20 de mayo entraron en escena las fuerzas estudiantiles cercanas al gobierno. El Sindicato Nacional de Estudiantes Senegaleses impulsó reuniones con las secciones del movimiento juvenil de la Unión Progresista Senegalesa para organizar una acción contraria a la huelga; con el propósito de mostrar sus argumentos, repartieron folletos que contenían una tabla comparativa de las becas adjudicadas por la universidad local y las otorgadas por otros países africanos y Francia, que proyectaba demostrar las bondades del sistema nacional de apoyo a la enseñanza. Esta campaña obtuvo mucha publicidad oficial y una fuerte repercusión en la radio, pero, no obstante, la propaganda no atemperó el ánimo de protesta. El gobierno prosiguió con las negociaciones, pero resultaron infructuosas. El 21 de mayo, una delegación de la UDES se entrevistó con el ministro de educación y representantes de la Asociación de Profesores Senegaleses de la UD, de la Unión de Docentes Africanos en Senegal, del Sindicato Único de Docentes Laicos, del Sindicato de Doctores y del Sindicato de Ingenieros y Técnicos Senegaleses (Gueye, 2014: 11/12). No se llegó a ningún entendimiento.

En la noche del 24 de mayo se concretó otra reunión entre los dirigentes estudiantiles y el gobierno, pero nuevamente no se acercaron

las posiciones. El movimiento estudiantil, entonces, reunido en una asamblea general, decidió un paro por tiempo indeterminado. El cónclave había sido convocado por la UDES y contó con la presencia de algunos profesores y muchos estudiantes franceses y libaneses que acompañaban a los oriundos de Senegal. Los planteos más radicalizados propusieron extender la huelga a los exámenes. Este punto generaba controversias. La gran mayoría de los estudiantes, tanto africanos como europeos de las facultades de Medicina y Ciencia, resistían esta alternativa, pues veían la posibilidad de perder el año. El carácter de la huelga, por la indefinición sobre su término, sumaba la misma preocupación. El alumnado de Derecho se dividía, a favor y en contra, en partes casi iguales. La adhesión a las posturas más extremas se encontraba entre los alumnos de Letras, que estaban abrumadoramente a favor de esa modalidad para la huelga: sin exámenes y por tiempo indefinido. Ante la disyuntiva, la UDES potenció la postura más combativa y dispuso piquetes frente a las 4 facultades para imponer la resolución. La UDES tomaba decisiones sin consultar con otras organizaciones estudiantiles ni reparar en los alineamientos de los estudiantes más dubitativos; tampoco requirió el aval de la UDE, pues entendía que el tema de las becas era muy “senegalés”. Esta manera de resolver las disyuntivas generaba cuestionamientos y polémicas.

Mientras tanto los estudiantes movilizados buscaban solidificar una alianza con el Sindicato Nacional de Trabajadores Senegaleses que mantenía independencia del gobierno (Blum, 2012: 160) (Gueye, 2014: 12). El Sindicato de Estudiantes de Dakar se dirigió a los trabajadores afirmando que su lucha sólo tenía sentido en la medida en que ayudara a la “conciencia del pueblo”, al tiempo que reivindicaba haber dado una “prueba irrefutable” de la “deficiencia” del gobierno y de su “carácter reaccionario y servil a los intereses de los monopolios extranjeros” (Thioub, 1992: 174).

En los días 25 y 26 de mayo, con la huelga ya declarada, los activistas buscaron nuevos apoyos. La UDE y muchas organizaciones de otras naciones africanas respondieron con entusiasmo al llamado solidario y proseguían interpelando en la misma dirección al movimiento obrero.

El gobierno y las autoridades universitarias, entretanto, presionaban a los estudiantes para que depongan su actitud belicosa. A los alumnos extranjeros los amedrentaban con la expulsión del país. A los senegaleses les advertían que perderían las becas, serían suspendidos y en los casos más severos terminarían enrolados compulsivamente en el ejército (Gueye, 2014: 13). A los alumnos secundarios se los intimidaba con la expulsión definitiva del sistema educativo. Las amenazas gubernamentales resultaban tan estériles como las reuniones entre es-

tudiantes y las autoridades. Entre las idas y venidas, mientras tanto, continuaban los preparativos para el plan de lucha.

El 25 de mayo los estudiantes de Derecho, luego de unificar criterios, le hicieron conocer al decano que mantendrían la medida de fuerza.

El 26 de mayo empezó la huelga y se anunció el boicot de los exámenes. Mientras tanto, el gobierno mantenía sus amenazas e intentó aislar la movilización procurando un enfrentamiento con los obreros y campesinos mostrando a los estudiantes como “privilegiados”, en una campaña que buscaba presentar la demanda estudiantil como una actitud egoísta ante las necesidades acuciantes de otros sectores sociales más postergados. El partido de gobierno, la Unión Progresista Senegalesa, denunció asimismo la “actitud antinacional” del estudiantado. Todos estos intentos fueron infructuosos, pues la población no dejaba de brindar su solidaridad a los estudiantes.

La huelga fue acompañada por mítines y asambleas en el campus universitario y en las escuelas secundarias. En cada evento participaba una enorme cantidad de estudiantes universitarios y secundarios, profesores, desempleados y opositores políticos al gobierno. Muchos músicos amenizaban los encuentros, mientras los huelguistas mantenían el control de los edificios universitarios respaldados por la presencia permanente de alumnos secundarios. Previamente a la toma, los estudiantes habían expulsado a profesores, autoridades y el personal administrativo de la universidad para garantizar el pleno control del lugar. Con la llegada de la noche, el ministro de educación realizó un nuevo intento para disuadir a los “revoltosos” (Bathily, 1992) (Blum, 2012: 162) (Gueye, 2014: 13).

El lunes 27 de mayo, temprano, la huelga era total en la UD. Los piquetes impidieron el ingreso de los pocos estudiantes que se presentaban en el lugar con expectativas de concurrir a las clases. Mientras tanto, una importante cantidad de estudiantes fortalecía el dispositivo para controlar los edificios. La UDES difundió profusamente un documento donde combinaba la enumeración de los reclamos con un álgido ataque contra el presidente, que era considerado en sus páginas como “reaccionario y neocolonialista” (Gueye, 2014: 13) (Blum, 2012: 152).

Durante la mañana, empero, no se registraron incidente de envergadura, ya que la policía mantuvo prudente distancia de los predios universitarios. Más ostensiblemente, la Guardia Republicana desplegó sus tropas alrededor de la Asamblea Nacional y el edificio de la Radio Nacional con el fin de prevenir incidentes mientras el gobierno propalaba rumores sobre un presunto intento de golpe de Estado cuya punta de lanza, dejaba entrever, era el conflicto estudiantil. A media mañana

grupos de estudiantes universitarios visitaron las escuelas secundarias y primarias sumando a alumnos y maestros para la movilización (Gueye, 2014: 14). Los alumnos de la “Van Vollenhoven High School” abandonaron el establecimiento. En el “Lycée Blaise Diagne”, muy temprano, la policía disolvió algunos piquetes; los alumnos de todos modos cumplieron con el paro y se ubicaron frente a la escuela. En la “Escuela Técnica Maurice Delafosse”, en cambio, las clases se impartían de manera casi normal pero el tema de las medidas de fuerza invadía las aulas. En la “Escuela Secundaria John F. Kennedy” también había clases, pero muchos estudiantes mantenían discusiones sobre la medida de fuerza, en un clima que distaba del habitual. Los militantes de la UDES mantuvieron conversaciones con los alumnos de la “Kleber School” y de las escuelas religiosas “Jeanne d’Arc” e “Immaculée Conception”. Decenas de los estudiantes interpelados por la UDES se sumaron a la protesta y se dirigieron a los edificios ocupados de la universidad (Gueye, 2014: 14/15).

Cerca de medianoche de aquel 27 de mayo, un cordón policial rodeó la ciudad universitaria con el fin de impedir la entrada o salida de personas. Los estudiantes, entonces, comenzaron a organizar la resistencia con piquetes. Antes, los manifestantes de menor edad abandonaron el lugar ante la inminente represión. En el ínterin, se generalizaban las movilizaciones en Dakar, en el barrio Medina y en los distritos periféricos. Esta fracción movilizada incendió vehículos, arrojó piedras a la policía y bloqueó varias calles con barricadas. Mientras ocurrían los violentos choques con la policía, los estudiantes recibían la simpatía y el auxilio de la población, principalmente en la barriada Medina, pues sus habitantes estaban preocupados por una reestructuración inmobiliaria impulsada por el gobierno que significaba para muchas familias un desalojo de su lugar de residencia, previa expropiación a cambio de una suma de dinero que claramente no era suficiente para su radicación en otro punto de la ciudad. Los manifestantes atacaron a pedradas varias estaciones de policía, las viviendas del ministro de educación, del alcalde de la Gran Dakar, el local de la Unión Progresista Senegalesa, la casa del director de Seguridad Nacional y la vivienda del locutor de radio Ousseynou Seck, acusado de ser la “voz del poder” que propinaba amenazas contra los huelguistas. Este tipo de acción se replicó con barricadas en las barriadas de Saint-Louis, Thiès, Kaolack, Nimzat, Baay Gainde, Kip Koko, Usine Ben Talli y Usine Nyari Talli (Blum, 2012: 162). En simultáneo, los estudiantes recibieron el apoyo de sus pares de otras naciones africanas, que efectuaron movilizaciones y ocupaciones de embajadas y consulados de Senegal en sus respectivos países; el movimiento lograba así un eco importante en el resto de África (CCC, 2012).

El 28 de mayo, por la mañana, los activistas visitaron las escuelas donde la huelga no había tenido buena acogida y recibieron una respuesta favorable de muchos alumnos que en esta oportunidad se sumaron a la medida. Los dirigentes de la UDES, por su parte, se entrevistaron con el rector y los decanos de la UD para pedir el levantamiento del cerco policial; las autoridades le exigieron a cambio una declaración en 24 horas aclarando que su objetivo no era derrocar al gobierno. El concilio se produjo en el Salón del Consejo de la Universidad con la presencia de los diferentes sectores que representaban a la población universitaria. Participaron, además, delegados de la UDES y las diversas asociaciones nacionales (60 delegados de los estudiantes en total) que expresaban a gran parte del alumnado, con la excepción de los franceses que, en general, se encontraban al margen del conflicto. Los estudiantes aclararon que no estaban enrolados en ningún movimiento golpista como se los acusaba y que el tiempo otorgado para suscribir el documento requerido no era suficiente para recoger la opinión de las bases. Senghor, entonces, resolvió la clausura de los centros universitarios y envió al ejército dentro de los lindes de la universidad para ahogar la revuelta (Blum, 2012: 163) (Gueye, 2014: 15/17). También dispuso la custodia de los colegios secundarios. En las escuelas, muchos padres habían llevado a sus hijos respondiendo positivamente a lo solicitado por el presidente, pero, en general, no pudieron ingresar. Sin embargo, en algunas escuelas hubo clases, pero con la particularidad de que fueron dictadas por los propios huelguistas que hablaron con los alumnos sobre el conflicto (Gueye, 2014: 16/17). Durante el transcurso de la jornada la agitación se extendió por las escuelas primarias; en este clima de anomalía, muchos de sus estudiantes vagaban por las calles y otros se congregaban frente a los edificios que dictaban clases, en particular las escuelas “Gambetta”, “Sainte Thérèse” y “Cours Lafontaine”, cuyas ventanas estaban rotas por pedradas. Cerca de las 18,30 horas la policía restableció la calma y todas las manifestaciones se dispersaron. Mientras tanto, en el ámbito universitario se sucedían las reuniones de la que participaron varios padres preocupados por la pérdida de los exámenes (Gueye, 2014: 16). Luego de un nuevo fracaso de las tratativas, las fuerzas de seguridad cercaron los edificios de la universidad. Los estudiantes procuraron romper el cerco para manifestarse en las calles, iniciativa que generó duros enfrentamientos.

El 29 de mayo, el gobierno anunció el cierre de los colegios, institutos y facultades de Dakar y San Luis, incitando a los padres de alumnos a que mantuvieran a los hijos dentro de sus casas. Tal llamamiento fue intrascendente y en los predios universitarios había entre 20.000 y 30.000 personas (Bocar Niang, 2016: 166). Las fuerzas estatales, en-

tonces, a las 10 de la mañana tomaron el control de los edificios y desalojaron con gran violencia a los estudiantes con golpes y gases lacrimógenos. Los huelguistas, armados con palos, barras de hierro, piedras y bombas molotov resistieron con gran determinación. En un momento retomaron el lugar, pero, finalmente, fueron desalojados. La resistencia duró unos 30 minutos y al mediodía la UD estaba bajo el control total de las fuerzas gubernamentales (Gueye, 2014: 18/19). La acción policial se combinó con la intervención de grupos paramilitares que ingresaron al campus universitario para quebrar la resistencia masiva de los estudiantes (Hendrickson, 2012b: 115). Si bien estos destacamentos eran muy violentos, las fuerzas policiales también provocaron serios destrozos y muchos robos. El saldo de la represión fue de 1 muerto y 20 heridos entre los estudiantes (algunas fuentes afirman que los heridos fueron 62 y otras consignan más de 100) (Ndiays, 1973: 83/68). Como resultado de la represión, unos 800 estudiantes terminaron alojados en campamentos militares y 1.307 estudiantes africanos no senegaleses fueron rápidamente expulsados en avión a sus países de origen (Blum, 2012: 163). El estudiante fallecido, Salmon Khoury, según una dudosa explicación que dio el gobierno, supuestamente se hirió de muerte al manipular una bomba que pensaba utilizar contra las fuerzas del orden (Hendrickson, 2012b: 115). El desalojo tuvo el apoyo del gobierno de Francia y sumó el auxilio del califa general de los muridas, Falilou Mbacké, quien condenó a los “que provocan disturbios” e instó a sus fieles a desoír las convocatorias a la huelga. El serigne Cheikh Tidiane Sy también avaló al gobierno (Samb, 2010: 14). La posición de los clérigos cristianos difería con este alineamiento de los líderes musulmanes, pues avalaban al estudiantado. Senghor, que era católico, estaba muy molesto por esta situación; no recibía apoyo de su iglesia y, paradójicamente, el crédito a su actitud provenía de otros sectores religiosos. Poco después de la represión en el campus de la universidad, el mismo 29 de mayo, los frailes dominicanos fueron a visitar a los estudiantes heridos y apoyaron a sus familias. La cuestión religiosa, como vemos, también ocupó un lugar relevante en la confrontación (Bat, 2017).

De manera inmediata hubo condenas de varios sectores espantados por la represión. Los estudiantes secundarios declararon una huelga por tiempo indeterminado que tuvo gran adhesión. Las movilizaciones se extendieron durante los 29 y 30 de mayo cuando los estudiantes (universitarios y secundarios) ocuparon las principales calles de Dakar. Atacaban a todos los vehículos que identificaban con el gobierno, mayormente de la marca francesa Citroen: la lucha contra el autoritarismo estaba condimentada con afincados sentimientos anti-coloniales. El 30 de mayo, el gobierno impuso que todos los lugares

públicos (cines, teatros, locales de diversión nocturnos, restaurantes y bares) debían cerrar hasta nueva orden; además, prohibía las reuniones, manifestaciones y agrupamientos de más de 5 personas en la vía pública (CCC, 2012). Ese mismo día, la Central Nacional de Trabajadores convocó a una huelga por tiempo indeterminado. La Unión Regional de Sindicatos de Cabo Verde igualmente lanzó una huelga general a partir del viernes 31 de mayo. El movimiento de protesta se extendió al resto del país, sobre todo en algunas grandes ciudades como Thiès, Kaolack y Saint-Louis. En paralelo, una agrupación de estudiantes africanos pertenecientes a la Federación de Estudiantes Afrodescendientes ocupó la embajada senegalesa en Francia para repudiar por la represión en Senegal; se retiraron del edificio recién cuando el embajador acordó enviar su mensaje de protesta al gobierno (Gueye, 2014: 21).

En los primeros días de junio el partido oficialista movilizó a sus simpatizantes, especialmente estudiantes, que repartieron volantes contra la huelga. El gobierno acompañó la iniciativa con un toque de queda desde las 20 horas y hasta las 6 de la mañana del día siguiente. También invitó a la prensa para mostrar que en los laboratorios de la facultad de Ciencias se había encontrado material destinado a la fabricación de cócteles incendiarios, procurando así denostar la protesta y mejorar su imagen pública (Gueye, 2014: 22).

El 2 de junio, en la Iglesia de Santo Domingo (Dakar), con motivo de la fiesta de Pentecostés, se efectuó una homilía en la que se denunció la represión. Senghor exigió a los padres dominicos que abandonen el país, actitud que desató una crisis entre su gobierno y el Estado Pontificio, superada tiempo después (Bat, 2017). Las repercusiones políticas de la lucha estudiantil, como vemos, eran enormes.

A partir de ese momento la lucha adquirió un claro protagonismo obrero, aunque también participaban muchos estudiantes. Uno de los principales ejes de la movilización obrera era el problema de los despidos. Pese a los intentos de aislar la lucha y desacreditar a los manifestantes, las movilizaciones prosiguieron desafiando la persistencia de una brutal represión.

El 8 de junio la jerarquía musulmana proclamó nuevamente su compromiso con Senghor en el día de Maouloud, fianza que tuvo su impacto en el conflicto. Sólo meses después, y por otras causas, el presidente perdería el apoyo de este sector (Bat, 2017).

El día 12 de junio, el ataque policial a una manifestación de estudiantes universitarios y alumnos de secundaria en los suburbios de Dakar dejó otro muerto. En la misma jornada, luego de ásperas negociaciones entre el gobierno y los sindicatos, se levantó la huelga de los trabajadores que obtuvieron algunas conquistas.

Evidentemente, estos acontecimientos generaron una gran inestabilidad en el gobierno, que atribuyó el problema al vacío de poder que se registraba en Francia con el alzamiento estudiantil y obrero (Ndiays, 1973: 68). Esta explicación para los estudiantes demostraba una de sus críticas: la dependencia externa del gobierno.

El 24 de julio, la presidencia emitió el decreto 68/860 para regular y supervisar a las organizaciones estudiantiles buscando neutralizar todo atisbo de resistencia (Ousmane, 2015: 135). Las autoridades cerraron la universidad durante el verano y anunciaron la reanudación de los cursos para el otoño siguiente. Mientras tanto, el gobierno eligió mantener la línea dura, esperando una desactivación del estudiantado durante el receso. Pero, ante la presión sindical y la creciente protesta popular, todo en el contexto de las elecciones que se avecinaban, Senghor finalmente acordó iniciar negociaciones y hacer algunos cambios para demostrar su “flexibilidad” y “buena voluntad” (Scallon-Chouinard, 2013: 5). El presidente cambió al ministro de educación y nombró a un funcionario que era considerado más conciliador y tenía mejor imagen ante los estudiantes (Dramé, 2009: 94). Después, como sucesión a largas conversaciones, se realizó un acuerdo el 13 de septiembre de 1968. Se pactó una garantía para que los estudiantes senegaleses y africanos involucrados en la disputa pudieran continuar su carrera académica; el gobierno se comprometió a pagar las dos mensualidades recortadas de las becas y a recibir delegaciones estudiantiles con asiduidad para dialogar e intercambiar opiniones mientras se buscaría un examen más profundo de las opciones y demandas del alumnado (Bathily, 1992: 110/111).

La querrela en la UD generó una honda crisis política en Senegal y marcó “la historia política de la joven república” (Gueye, 2014: 9/10). Este movimiento cobró tanta magnitud que, para algunas opiniones, rompió el “consenso nacional” o “patriótico” que imperaba desde la independencia (CCC, 2011). El movimiento estudiantil jugó un papel de vanguardia y fue capaz de sacudir el régimen de Senghor (Bianchini, 2016: 102). En 1969 volvieron las luchas con gran intensidad, circunstancia que demostraba, a pesar de la durísima represión en 1968 y algunas concesiones, la vitalidad del movimiento estudiantil y su capacidad de mantener la iniciativa (Ndiays, 1973: 87).

EL '68 EN TÚNEZ

La lucha en Túnez la independencia tiene como antecedente la formación del Partido Néo-Destour en 1934, dirigido por Habib Bourguiba. Logró esa meta bajo la forma de una monarquía constitucional en 1957, que inmediatamente fue derrocada. Se instauró así la república con la presidencia de Bourguiba. No obstante, Francia mantuvo su pre-

sencia militar hasta 1963, año en que un bloqueo militar obligó al retiro de sus tropas (Coggiola, 2011: 193/194). Reconstruir las acciones en Túnez contra el Estado resulta dificultoso debido a “la estabilidad y longevidad de dos dictaduras” a cargo de Bourguiba de 1957 a 1987 y de Zine El Abidine Ben Ali de 1987 a 2011, que censuraron los medios de comunicación y proscibieron todo tipo de oposición. Se reconoce con bastedad que gran parte de la información de lo que ocurrió en los '60 se debe a la publicación de relatos autobiográficos por iniciativa de algunos de los estudiantes activistas que protagonizaron las confrontaciones de marzo de 1968, al mismo tiempo que se destaca la orfandad de investigaciones históricas sobre estos eventos (Hendrickson, 2012a). Indagar sobre la problemática de los detenidos políticos del período bourguibian, muchos de ellos militantes estudiantiles, también resulta problemático pues la dictadura procuró borrar toda huella al respecto. La política estatal de “dar vuelta” esta página de la historia coopera en instalar los obstáculos para cualquier trabajo de memoria sobre aquellos años (Chouikha, 2010).

La universidad tunecina tiene una fuerte tradición de activismo estudiantil que se remonta a la década del 30 (Hendrickson, 2014: 9). En parte, esta impronta se debe a las redes tejidas entre los activistas políticos de Túnez y Francia, especialmente por la estada de estudiantes tunecinos en París. Allí fueron adsorbiendo la cultura del estudiantado francés y haciendo sus propias experiencias que, más tarde o más temprano, llegaron a su país de origen.

Con un importante bagaje de tradición, la movilización del alumnado comenzó a crecer de manera sostenida desde 1966, cuando los alumnos de la Universidad de Túnez (UT), creada en 1960, reaccionaron frente a episodios de represión estatal motivada por sus requerimientos (Ouled Taieb, 1980). La dictadura encarceló a 100 estudiantes, militantes del grupo “Perspectivas tunecinas” junto a marxistas de otras tendencias, acusados de protagonizar una “asamblea ilegal en la vía pública” y por la supuesta “difusión de noticias falsas” (Chouikha, 2010). El gobierno, incluso, reclutó para el ejército de manera compulsiva a los alumnos sospechados de conducir la protesta. Las demandas estudiantiles se orientaban a conseguir democracia, libertad de expresión y libre asociación.

Este ideario fue retomado en los inicios del año 1967 con una escalada para junio (Othmani, 2008: 10). Luego de la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días hubo estallidos violentos que fueron derivando en planteos antisemitas y que, además, generaron una situación de conflicto permanente en el medio universitario. La movilización estudiantil se encaminó a repudiar el apoyo de los Estados Unidos y Gran Bretaña a Israel en la guerra. Con la idéntica inten-

sidad reprochó a Bourguiba tolerar la política exterior angloamericana. Los manifestantes, el 5 de junio, saquearon el Centro Cultural Americano y atacaron la embajada de Gran Bretaña en la capital del país. La movilización se extendió a los barrios populares y se vandalizaron tiendas de familias judías y sinagogas, aunque los dirigentes estudiantiles se habían pronunciado enérgicamente contra el antisemitismo (Hendrickson, 2012b: 11).

El 8 de junio, el presidente se comprometió a castigar severamente a aquellos que promovieron los ataques contra la población judía. Un estudiante de teología en la Universidad Zitouna, Mohamed Ben Jenet, fue detenido por estos hechos y condenado a 20 años de prisión y trabajos forzados, hecho recordado como “The Ben Jenet affair”. La opinión generalizada de los opositores a la dictadura coincidió en considerar su apresamiento como la búsqueda de “un chivo expiatorio del régimen”, que veía al Partido Comunista como el mentor de las protestas (Lazreg, 2017: 173). Jenet pertenecía a la organización “Perspectiva” cuyo periódico era “Perspectives tunisiennes”, publicación que apareció en 1967 (su último número fue de 1972) con una fundamentación maoísta; su antecedente era el “Grupo de Acción Estudiantil Socialista Tunesino”, creado en París durante 1963, identificado con la izquierda radical no violenta, el movimiento obrero y la cuestión Palestina. Entre sus miembros había varios judíos y no esgrimían posiciones antisemitas (Bouguerra, 1993: 65/68) (Hendrickson, 2012b: 10) (Bessis, 2008: 122).

Frente al atropello se conformó un “Comité de Apoyo a la Liberación de Ben Jenet”. Este acto injusto fue relevante para el movimiento estudiantil, que de un enfoque centralmente antiimperialista fue avanzando en el desarrollo de una política de defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas a nivel nacional, que tuvo un punto de llegada en 1968, en las vísperas de la celebración de la independencia (20 de marzo) (Hendrickson, 2013: 79).

Otro hecho significativo ocurrió entre junio del '67 y marzo del '68, cuando los estudiantes se movilizaron el 17 de noviembre de 1967 contra la guerra de Vietnam, asumiendo la convocatoria de la “Unión Internacional de Estudiantes” respaldada por los soviéticos desde Praga (CCC, 2008) (Hendrickson, 2013: 79). La iniciativa fue auspiciada por el “Comité de solidaridad con la gente de Vietnam” donde participaban muchos estudiantes. Esta acción alimentó los miedos del gobierno por la “contaminación” comunista del medio universitario. Claro que no todos los estudiantes seguían los lineamientos que provenían de Moscú; entre los más politizados también abundaban las críticas al “revisionismo soviético”, alentadas por la lectura de varios intelectuales franceses como Jean-Paul Sartre (Othmani, 2008: 8).

Llegado el mes de enero del '68, Túnez recibió dos visitas que indignaron al movimiento estudiantil que se movilizó los días 10 y 11 para rechazar la presencia del vicepresidente norteamericano Hubert H. Humphrey y la del ministro de Vietnam del Sur, Tran Van-Do (Lazreg, 2017: 166).

Esta atmósfera de resistencia se entrelazó con otros problemas. Un síntoma de ellos fue la edición de febrero-marzo de *L'Étudiant Tunisien*, publicación de la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGET), que lamentó el modelo universitario heredado de Francia y exigió una rápida nacionalización del sistema educativo (Hendrickson, 2013: 82). Esta organización había perdido su carácter radical después de la independencia, tras la infiltración y la represión del gobierno encabezado por el partido Neo-Destour, pero en esta etapa recobraba su fisonomía crítica (Adu Boahen, 1993: 21). En paralelo, el "Comité de Apoyo a Ben Jennet" llevó adelante una campaña a través de un petitorio que reunió 1.300 firmas exigiendo la liberación por haber sido apresado de manera "arbitraria" (Hendrickson, 2013: 83/84). Como vemos, el movimiento sintetizaba varias demandas, pero el "affair Jennet" conquistó el lugar más relevante. Los integrantes del grupo *Perspectives* realizaron profusas volanteadas dentro del ámbito universitario, en los micros y en los barrios populares exigiendo la liberación de su camarada (Othmani, 2008: 11). Por efecto del éxito de la campaña, el 15 de marzo, se reunieron más de 2.000 estudiantes en la facultad de Letras de la UT. El principal dirigente de la movilización fustigó a la UGET acusándola de amparar el imperialismo norteamericano, y convocó a una huelga general contra la dictadura, cuestionamiento que tenía como correlato la exigencia de una reforma de las organizaciones representativas de los estudiantes.⁸ Inmediatamente el movimiento se extendió a la facultad de Ciencias, a las escuelas técnicas y los establecimientos secundarios vecinos, donde hubo varias asambleas. La protesta generó una huelga universitaria del 15 al 19 de marzo que se combinó con varias marchas callejeras, donde resaltó el reclamo por la liberación de Jennet y Palestina. El movimiento estudiantil actuó sin el apoyo del único sindicato nacional en Túnez (UGTT) que no desafió al régimen de Bourguiba hasta una década después, pues estaba aliado de muchas maneras con el gobierno y dejó al estudiantado aislado y a merced de la represión (Hendrickson, 2013: 86) (Ortega Fuentes, 2015: 125). Fueron inútiles los llamamientos estudiantiles a la solidaridad con su causa y los esfuerzos emprendidos

8 Desde el año anterior los sectores más duros de la izquierda habían abandonado esta organización por su apego al *Partido Socialista del Destino* que era visto como más moderado (Chenoufi, 1993: 161).

por varios intelectuales tunecinos en la misma dirección. Michel Foucault, profesor en la UT, fue uno de los intelectuales que apoyó la postura estudiantil; permitió redactar folletos en su casa y ocultó allí al líder estudiantil Ahmed Othmani, mientras las autoridades intentaban arrestarlo (Hendrickson, 2013: 90).

El gobierno respondió con fuerza y concretó más de 200 arrestos después de las manifestaciones de marzo. No menos de 81 estudiantes fueron encarcelados, la mayoría de los cuales fueron clasificados como “comunistas”, “perspectivistas” o “baazistas” (Hendrickson, 2013: 83/84/85).⁹ También hubo denuncias de torturas y malos tratos para varios de sus dirigentes de la revuelta. Bourguiba, en julio, creó un Tribunal de Seguridad del Estado para juzgar a los 134 detenidos en relación con los sucesos de marzo, imputados por “delitos contra la seguridad interna y externa del Estado” (Ley N° 17/68). 131 de los condenados eran miembros de la agrupación “Perspectiva tunecina” y recibieron penas que oscilaban entre los 6 meses y 5 años de prisión (Chouikha, 2010). En septiembre, con esta ley, también se condenó a más de 80 manifestantes por “crímenes contra el Estado” (Chouikha, 2010) (Hendrickson, 2012a: 10).

Esta espiral represiva obligó a profundizar la lucha por los derechos humanos y libertades públicas. El Comité para la liberación de Jenet se transformó en un “Comité Internacional para la Protección de los Derechos Humanos” (CISDHT), un grupo franco-tunecino con sede en París, que aboga por los activistas políticos encarcelados. Buscó alertar a la opinión pública internacional sobre la situación en Túnez, abogó por los derechos de los presos y otorgó apoyo legal a los detenidos. Cuando surgieron informes sobre torturas, el CISDHT hizo una campaña en Francia para presionar internacionalmente a Bourguiba. Sus esfuerzos para obtener objetivos a corto plazo, como las garantías procesales, solo tuvieron un éxito limitado, pero, no obstante, se puede afirmar que por su iniciativa se “creó una infraestructura para el activismo transnacional de los derechos humanos que se movilizaría en los movimientos futuros” (Hendrickson, 2012a: 12).

Posteriormente hubo solicitudes de indulto realizadas por algunos detenidos que lograron una respuesta positiva del gobierno, pero tal actitud individual generó serias disensiones en el grupo “Perspectivas tunecinas”, que alentaba respuestas globales sobre las individuales (Chouikha, 2010).

9 El partido *Baath* en Túnez creció con una modesta influencia a mediados de la década de 1960. Cuestionaba la “deriva hacia la derecha” de Bourguiba, sus actitudes antidemocráticas y su apego a Francia y Estados Unidos (Prince, 2010: 17).

Los estudiantes pusieron en marcha comités y redes organizativas, pero hasta los '70 quedaron circunscriptas a la izquierda, aunque fueron la base para levantar nuevas reivindicaciones. Tal como asevera Hendrickson, la lucha para excarcelar a Ben Jennet simbolizó la aspiración estudiantil por ganar libertades democráticas, pero también representó el repudio a la complicidad de Túnez con el imperialismo estadounidense en Vietnam, así como su tenue posición contra Israel: “El caso Ben Jennet puede verse como la intersección de un movimiento antiimperialista y un grito nacional por las libertades de expresión y asociación” (Hendrickson, 2013: 86).

PALABRAS FINALES

Los casos presentados representan jalones muy importantes para el desarrollo del movimiento estudiantil africano y retratan la intensidad de la movilización en 1968. Seguramente, para completar el panorama se debería priorizar la consideración de las experiencias estudiantiles de Argelia y Egipto, que junto con los procesos transitados acá conforman el núcleo más significativo de las acciones estudiantiles durante 1968 en el continente.

En Argelia el derrotero del movimiento estudiantil estuvo signado por la guerra de liberación contra el colonialismo francés. Desempeñó un papel importante en esa batalla y las diferentes posturas al respecto generaron muchas rupturas y realineamientos, fundamentalmente por las vinculaciones del estudiantado con el Frente de Liberación Nacional (FLN) y su brazo militar, el Ejército de Liberación Nacional. El “1968 argelino” quedó reflejado principalmente en una sucesión de acontecimientos entre febrero y abril de ese año. En el año 1967 el movimiento estudiantil había desplegado varias luchas de perfil antiimperialista y también tuvo desencuentros con el gobierno en abril, que motivaron el apresamiento de varios miembros del comité directivo de la Unión Nacional de Estudiantes Argelinos de Argelia (UNEA), creada en 1962. Hacia finales de 1967, los intentos de derrocar al gobierno eclipsaron la lucha de los estudiantes.

Con estos antecedentes, desde los inicios del '68, la UNEA cuestionó la voluntad del gobierno por controlar a los sindicatos y otras organizaciones de masas bajo la tutela del partido único y hegemónico. El 25 de enero, el FLN había emitido una circular titulada “Proceso de normalización de las actividades de la UNEA para los estudiantes”, que imponía elecciones de autoridades en esa organización estudiantil. La UNEA contaba con sectores que procuraban una real orientación socialista para la política del país y mantenían una tirante relación con el gobierno. El 2 de febrero, la UNEA denunció ese procedimiento electoral pues, entendía, buscaba colocar esa entidad bajo el control del

FLN. Las autoridades, entonces, cerraron la Universidad de Argel de 6 al 19 de febrero. La protesta que desencadenó esta situación tuvo como contrapartida una implacable represión contra el alumnado que quedó aislado en su lucha, pues vastos sectores de la población no acompañaban sus planteos, manteniendo la fidelidad con el FLN que priorizaba la construcción de escuelas para el nivel primario en su política educativa. El gobierno utilizó a grupos de estibadores para intimidar a los estudiantes y produjo muchos arrestos. Varios de los dirigentes estudiantiles iniciaron una huelga de hambre en la prisión como protesta, pero el movimiento se detuvo ante la noticia de un ataque al presidente Houari Boumédiène el 24 de abril de 1968, que padeció un intento de asesinato. Este hecho generó otra agenda política en ese país que nuevamente relegó las pugnas estudiantiles (Rahal, 2016) (Génériques.org, 2012) (Henry et al, 2012: 73/74) (Abrous, 2002: 9).

En Egipto (República Árabe Unida entre 1958 y 1971) es necesario consignar que Abdel Nasser, desde sus primeros pasos en la presidencia, opinaba que las universidades eran una fuente de oposición al gobierno, ya que varios profesores se habían pronunciado contra su política educativa. Al poco tiempo expulsó al cuerpo de profesores e impulsó una modernización del sistema universitario. El movimiento estudiantil permaneció pasivo y reanudó su actividad en la década del `60 estimulado por las organizaciones ligadas al gobierno, como la Unión Socialista Árabe y la Organización de la Juventud. Otros agrupamientos, mientras tanto, desarrollaban una acotada actividad clandestina y autónoma del Estado.

Este escenario fue cambiando por las profundas resonancias de la guerra contra Israel. Las reacciones contra el gobierno debido al desenlace de la conflagración emergieron tanto en el movimiento obrero como en el movimiento estudiantil. El 1 de febrero de 1968 hubo una primera gran manifestación por el resultado de la Guerra de los Seis Días. La escalada de protestas no se detuvo y el 21 de febrero se produjo el levantamiento de los trabajadores de Helwan, que invadieron las calles para recriminar los que consideraron veredictos indulgentes para con los oficiales de la fuerza aérea, acusados de ser los principales responsables de la muerte de muchos soldados egipcios y de la derrota. Los estudiantes de las universidades de El Cairo y Alejandría se sumaron por miles a la confrontación rompiendo una larga etapa de silencio político que abarcó el período 1954/1967 (se presume que se movilizaron unos 100.000 estudiantes). En poco tiempo los estudiantes controlaban 5 universidades y se transformaron en un factor político muy influyente desde febrero de 1968, en una oleada de luchas que perduró con intensidad hasta mediados de los `70, con un hito muy importante en noviembre del `68, después del anuncio de una nueva

ley de educación que fue vista como desfavorable para los estudiantes. En ese noviembre “caliente” la primera reacción en contra provino de los alumnos del nivel secundario en Mansoura. Al día siguiente de esta primera protesta, los estudiantes secundarios junto a colegas de la Universidad de Mansoura continuaron manifestándose; marcharon a la Dirección de Seguridad y hubo enfrentamientos que arrojaron la muerte de 3 estudiantes y un granjero, así como heridas a 32 manifestantes, a 9 policías y 14 soldados. Las noticias llegaron a la Universidad de Alejandría y se propagaron las luchas callejeras, con la especial participación de los alumnos de la facultad de Ingeniería. Hubo detenidos, 30 estudiantes y más de 50 policías lesionados por las refriegas. El 25 de noviembre estalló una huelga estudiantil en Alejandría; unos 5.000 estudiantes combatieron en las calles con la policía que utilizó gases y armas de fuego para reprimir, con un saldo de 16 muertos. El 28 de noviembre los dirigentes estudiantiles se entrevistaron con funcionarios del gobierno y les entregaron sus pretensiones: 1) Liberación de colegas detenidos; 2) Libertad de expresión y de prensa; 3) Un parlamento verdaderamente representativo y sólido; 4) El retiro del personal de inteligencia de las universidades; 5) La promulgación y aplicación de leyes que establecieran libertades políticas; 6) Una investigación del incidente de los trabajadores en Helwan; 7) Una declaración del alcance de la responsabilidad de los oficiales de la fuerza aérea en la guerra contra Israel; 8) Una investigación sobre intromisión policial en las universidades y por las agresiones policiales a los estudiantes. Las autoridades prometieron cumplir con lo peticionado y desde allí el movimiento se fue apagando, pero una de las consecuencias de estas movilizaciones fue la reaparición de corrientes políticas organizadas autónomas del gobierno dentro de los campus universitarios (Abdalla, 1998: 149/150) (Zayed et al., 2016: 8) (Katsiaficas, 1987: 43). Nasser, 2014) (El Kafrawi et al., 2013).

Más allá de la debilidad de los relatos expuestos por las limitaciones para obtener fuentes, nos permiten visualizar que el '68 africano, con especificidades, fue muy relevante para el movimiento estudiantil y su incidencia en los procesos políticos abiertos en la posguerra, mostrando estar a la altura de los acontecimientos de ese año y, verdaderamente, contribuyó en instalarlo como “un ícono” de la rebeldía ante las injusticias del mundo. Tal como asevera David Aute, “1968 fue el año más turbulento desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Hubo levantamientos en cadena que afectaron a América y Europa del Oeste, alcanzando incluso a Checoslovaquia; pusieron en entredicho el orden mundial de la posguerra” (Caute, 1988). ¡En África también!

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Abrous, M. (2002). *Contribution à l'histoire du mouvement étudiant algérien (1962-1982)*. Paris: L'Harmattan.
- Abdalla, A. (1998). *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*. Cairo: American University in Cairo Press.
- Adu Boahen, A. (1993). "Introduction". En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp.9-25). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Armstrong, M. (2014). The history of Australia's student radicalism. *RedFlag. A voice of resistance*. Recuperado de <https://redflag.org.au/article/history-australia%E2%80%99s-student-radicalism>.
- Aron Cadden, L. (2017). *Contesting the university: Black student movements in America and South Africa between 1968-1972 and 2015*. Dissertation submitted to the Graduate School-Newark Rutgers, The State University of New Jersey.
- Ayala Cortés, A. (2010). El legado olvidado del movimiento estudiantil popular de 1968. www.academia.edu. (pp.1-27). Recuperado de http://www.academia.edu/4395328/Los_Saldos_Del_Movimiento_Estudiantil_Popular_de_1968.
- Badiane, C., Suremain, M., Bianchini, P. (dir.) (2012) *L'école en situation post-coloniale*. Cahiers Afrique, 27. Paris: L'Harmattan.
- Bat, J. (2017). Mai 68 à Dakar: Questions à Omar Gueye, professeur au Département d'Histoire de la Faculté des lettres et des Sciences Humaines de l'Université Cheikh Anta Diop de Dakar. *Libération Africa*, 4. Recuperado de <http://libeafrica4.blogs.liberation.fr/2017/11/23/mai-68-dakar/>.
- Bathily, A. (1992). *Mai 1968 à Dakar ou la révolte universitaire et la démocratie*. París: Chaka.
- Beseat, K. (1993). Class struggle or jockeying for position? A review of Ethiopian student movements from 1900 to 1975. En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp. 157-174). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Bessis, S. (2008). Perspectives: l'effervescence tunisienne des années 1960. En P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Eds.). *1968: Une histoire collective* (s.n.p.). París: La Découverte.
- Bianchini, P. (2016). The three ages of student politics in Francophone Africa: Learning from the cases of Senegal and Burkina Faso. En T. Luescher, M. Klemencic, M. y J. Otieno Jowi, (Eds.) (2016). *Student Politics in Africa: Representation and Activism* (pp. 85-106). South Africa: African Minds.
- Biao, I. (2014). Higher education and African development. *Educational Research*, 5 (3), 107-115.

- Blum, F. (2012). Sénégal 1968: révolte étudiante et grève générale. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 59, 144-177.
- Bocar Niang, P. (2016). «Mai 68» au Sénégal et les médias: un mémoire en questions. *Le Temps des médias*, 26, 163-180.
- Bouguerra, A. (1993). *De l'histoire de la gauche tunisienne: le mouvement Perspectives, 1963-1975*. Tunis: Cérès.
- Brown, J. (2015). *South Africa's Insurgent citizens: On Dissent and the Possibility of Politics*. Johannesburg: Jacana.
- Brown, J. (2010). SASO's reluctant embrace of public forms of protest, 1968/1972. *South African Historical Journal*, 62, 716-734.
- Bruce Franklin, H. (2008). *Vietnam y las fantasías norteamericanas*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Carrillo Lineares, A. (2008). *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965/1977)*. España: Centro de Estudios Andaluces.
- Caute, D. (1988). *Sixty-Eigh: The Year of the Barricades*. London: Hamilton.
- Coggiola, O. (2011). Túnez y la revolución árabe. *Revista Aurora*, 7, 94-206.
- Corriente Comunista Internacional (2008). Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1a. parte). El movimiento estudiantil en el mundo en los años sesenta. *Revista Internacional*. Recuperado de <http://es.internationalism.org/revista-internacional/200806/2281/mayo-del-68-y-la-perspectiva-revolucionaria-1a-parte-el-movimiento>.
-
- _____ (2011). Contribución a la historia del movimiento obrero en África. *Revista Internacional*, 145, s.n.p. Recuperado en: <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201104/3087/contribucion-a-la-historia-del-movimiento-obrero-en-africa>.
-
- _____ (2012). Contribución para una historia del movimiento obrero en África (V). Mayo de 1968 en Senegal. *Revista Internacional*. Recuperado de <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201207/3439/contribucion-para-una-historia-del-movimiento-obrero-en-africa-v-m>.
- Chenoufi, M. (1993). Le rôle des mouvements d'étudiants tunisiens de 1900 à 1975. En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp. 147-164). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Chouikha, L. (2010). Évoquer la mémoire politique dans un contexte autoritaire: l'extrême gauche tunisienne entre mémoire du passé et identité présente. *L'Année du Maghreb*, VI, 427-440. Recuperado de <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/931>.
- Devara Chapman, R. (2016). *Student Resistance to Apartheid at the Uni-*

- versity of Fort Hare: Freedom now, a degree tomorrow*. USA: Rowman & Littlefield.
- Diop, M. (2014). *Lux Mesa Lux (La luz es mi ley)*. Universidad Cheikh Anta Diop. *Altair Magazine.com*. Recuperado de <https://www.altairmagazine.com/universidad-cheikh-anta-diop-de-dakar>.
- Dramé, P. (2009). ¿Le palais, la rue et l'université en mai 1968 au Sénégal?. En P. Dramé, y J. Lamarre (Dirs.). *1968. Des sociétés en crise: une perspective globale* (pp. 81-100). Québec: Presses de l'Université Laval.
- Ehrenreich, B. y Ehrenreich, J. (1970). *Itinerario de la rebelión juvenil (1968-1969)*. México: Nuestro Tiempo.
- El Kafrawi, H.; Swelim, F.; Hosny, N. and Assran, M. (2013). The Forgotten Movement: A Report on the 1970's Egyptian Student Movement. *SOC 303 Social Movements*, s/d, s.n.p. Recuperado de <https://faridatsblog.wordpress.com/>.
- Estudiantes participantes (2015). Los estudiantes blancos de la Universidad de Ciudad del Cabo se sientan para la reelección del profesor negro, 1968. *Global Nonviolent Action*. Recuperado de <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/white-cape-town-universitystudents-sit-reappointment-black-professor-1968>.
- Garí, M. (2011). Los setenta: el mundo pudo cambiar de base. En A. Domínguez Rama. *Enrique Ruano: memoria vida de la impunidad franquista* (pp. 59-82). España: Editorial Complutense.
- Génériques.org (2012). La guerre d'Algérie et le mouvement étudiant. Recuperado de <http://odysseo.generiques.org/Actualites/p29/La-guerre-d-Algerie-et-le-mouvement-etudiant>.
- González Ruiz, E. (2008). El movimiento estudiantil del 68. *Tiempo Universitario. Gaceta Histórica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 5. Recuperado de <http://www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2008/a11g05.htm>.
- Gueye, O. (2014). *Mai 1968 au Sénégal, Senghor face au mouvement syndical*. UVA-DARE (Digital Academic Repository). Hollande: University of Amsterdam. Recuperado de https://pure.uva.nl/ws/files/1989747/139250_thesis.pdf.
- Hadfield, L. (2017). Steve Biko and the Black Consciousness Movement. *Oxford Research Encyclopedias. African History*. USA: Editorial Enquiries. Recuperado de <http://africanhistory.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190277734.001.0001/acrefore-9780190277734-e-83>.
- Hastings, G. (2013). *It can't happen here: A political history of Australian student activism*. Adelaide: Students' Association of Flinders University.
- Hendricks, F (2008). El caso de Mafeje: la Universidad de Ciudad del Cabo y el apartheid. *Diario de Estudios Africanos*, 67, 423-451.

- Hendrickson, B. (2012a). March 1968: Practicing transnational activism from Tunis to Paris. *Maghribi Histories in the Modern Era*, 44, 755-774.
- _____ (2012b). Migrations intellectuelles, «Indépendance Inachevée» et 1968 à Dakar et à Tunis. *Revue Migration*, 39, 111-122..
- _____ (2013). *Imperial fragments and transnational activism: 1968 (s) in Tunisia, France and Senegal*. (Dissertation to The Department of History in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the field of History Northeastern). University Boston, Massachusetts.
- _____ (2014). Student activism and the Birth of The Tunisian Human Rights Movement. *Mouvements Étudiants en Afrique Francophone. Des indépendances à nos jours*. Colloque International, 9-20. Recuperado de <http://chs.univ-paris1.fr/MEAF.pdf>.
- _____ (2016). Le militantisme étudiant et la naissance du mouvement tunisien des droits de l'Homme, 1968-1978. En F. Blum, P. Guidi y O. Rillon (Dir.) (2016). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Henry, J. y Vatin, J. (2012). *Le temps de la coopération: sciences sociales et décolonisation au Maghreb*. France: Karthala Editions.
- Hobsbawm, E. (2013). 1968, un año inolvidable. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 8, 3-34.
- Thioub, I. (1992). ¿Le mouvement étudiant de Dakar et la vie politique sénégalaise: la marche vers la crise de mai-juin 1968? En H. D'Almeida Topor, C. Coquery-Vidrovitch, G. Odile y F. Guitart (Dir.). *Les jeunes en Afrique. La politique et la vie*. Tome 2 (pp. 267-281). Paris: L'Harmattan.
- Jardón, R. (1998). *1968: el fuego de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- Jiménez, J. (marzo de 2014). "The First Sparks of Student Activism at De La Salle College, 1968-1972". *De La Salle University Research Congress*. De La Salle University, Manila, Philippines.
- Jousselin, J. (1968). *Les révoltes des jeunes*. Paris: Les Éditions Ouvrières.
- Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left: A Global Analysis of 1968*. Massachusetts: South End Press.
- Kurlansky, M. (2005). *1968. El año que conmocionó al mundo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Lazreg, M. (2017). *Foucault's Orient: The Conundrum of cultural difference, from Tunisia to Japan*. New York: Berghahn Books.
- Lefort, R. (1978). *Sudáfrica: historia de una crisis*. México: Siglo XXI.
- López Carreño, A. (2015). La independencia de Senegal. *Boletín CEA del Centro de Estudios Africanos e Interculturales*, s/d., s.n.p. Recu-

- perado de <http://ceaboletin.blogspot.com.ar/2015/06/independencia-senegal-historia.html>.
- Marx, C. (2009). *Oxwagon Sentinel: Radical Afrikaner Nationalism and the History of the "Ossewabrandwag"*. Berlín: LIT Verlag Münster.
- McKay, C. (2015). *A history of the National Union of South African Students (NUSAS), 1956-1970*. (Tesis de doctorado). University of South Africa, Pretoria.
- Nasser, Abdulrahman (2014). The student movement in Egypt over the last century. *Middle East Monitor*. Recuperado de <https://www.middleeastmonitor.com/20141021-the-student-movement-in-egypt-over-the-last-century/>.
- Nasson, B. (2008). Apartheid South Africa in 1968: Not quite business as usual. En N. Farik (Ed.), *1968 revisited: 40 years of protest movements* (pp. 43-48). Heinrich Böll Stiftung: Brusellas.
- Ndiaye, F. (2000). La condition des universitaires sénégalais. Y. Lebeau y M. Ogunsanya (Dirs.). *The dilemma of post-colonial universities* (s.n.p.). Institut Français de Recherche en Afrique. Nigeria: IFRA.
- Ndlovu Gatsheni, S. (2016). El movimiento estudiantil «Rhodes debe caer» (Rhodes Must Fall): las universidades sudafricanas como campo de lucha. *Revista Tabula Rasa*, 25, 195-224.
- Oliva, A. (2009). Prohibido obedecer. Una posible periodización del movimiento estudiantil trentino y su relación con los sectores populares de la ciudad en el trienio de las grandes revueltas (1966-1969). *Revista HMIC*, VII, 77-93.
- Ortega Fuentes, A. (2015). *El movimiento sindical en Túnez y Egipto: colaboración, disidencias y renovación*. (Tesis doctoral). Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Othmani, A. (2008). *Beyond Prison: The Fight to Reform Prison Systems around the World*. USA: Berghahn Books.
- Ouled Taieb, M. (1980). La politique de l'enseignement supérieur en Tunisie 1960/1977 (Depuis la création de l'Université de Tunis en 1960 jusqu'à la création du Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique en 1977). *Cahiers de la Méditerranée*, 20/21(1), 129-137. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/camed_0395-9317_1980_num_20_1_918.
- Ousmane, B. (2015). Les revendications des mouvements étudiants et la violation des franchises universitaires au Sénégal: Cas de l'UCAD. *Revue: LIENS Nouvelle Série*, 20, 125-140.
- Pacheco, J. (1968). Raíz y razón del movimiento estudiantil. *La Cultura en México*, 333, X-XII.
- Páez, J. et al. (1985). *Filipinas al alba: historia de una lucha de liberación*. España: IEPALA.

- Pauthier, Céline (2016). "Indépendance, nation, révolution: les enjeux du «complot des enseignants» de 1961 en Guinée". En F. Blum, P. Guidi, y O. Rillon (dirs.). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Plaut, M. (2008). Belated apology for Apartheid casualty. *BBC News Channel*; Saturday, 6 September (s.n.p.). Recuperado de <http://www.bbc.com/news>.
- _____ (2010). Protesta estudiantil sudafricana, 1968: recordando la sentada de Mafeje. *History Workshop Journal* 69, 1, 199-205.
- _____ (2011). Cómo la revolución de 1968 llegó a Ciudad del Cabo (s.n.p.). Recuperado de <https://martinplaut.wordpress.com/2011/09/01/the-1968-revolution-reaches-cape-town/>.
- Prince, R. (2010). Tunisia. The Imprisonment of Fahem Boukadous (Part Three of a series). *Working Paper*, 60, 1-25. Recuperado de <https://www.du.edu/korbel/hrhw/workingpapers/2010/60-prince-2010.pdf>.
- Rahal, Malika (2016). 1965-1971 en Algérie. Contestation étudiante, parti unique et enthousiasme révolutionnaire". En F. Blum, P. Guidi, y O. Rillon (dirs.). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Rathbone, R. (1977). Student Politics in South Africa. *The Journal of Commonwealth and Comparative Politics*, 2(15), 105-119.
- Reddy, T. (2004). Higher education and social transformation. South Africa Case Study. Petroria: Council on Higher Education.
- Revista *Perspectives Tunisiennes*. Todos los números (1967/1972). Recuperados de: <http://odysseo.generiques.org/ark:/naan/a011378303681xm1j6l>.
- Rieznik, P.; Rabey, P.; Poy, L.; Duarte, D. y Bruno, D. (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Romero Castilla, A. (1988). Japón en el año del estudiantado. *Sociológica. Revista Activa*, 38, 133-143.
- Saleem Badat, M. (1999). *Black student politics. Higher Education & Apartheid From SASO to SANSCO, 1968-1990*. Pretoria: Human Sciences Research.
- Samb, B. (2010). Estado laico y sufismo en Senegal. *Revista Nova África*, 26, 7-21. Recuperado de http://www.novafrica.net/documentos/archivo_NA26/01NA26.Samb7-22.pdf.
- Scallon-Chouinard, P. (2013). Du «Mai 68» dakarois au «Printemps érable» québécois. Quand l'engagement étudiant arque l'histoire (s.n.p.). Recuperado de <http://histoireengagee.ca/?p=2871>.

- Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Steinhoff, P. (1999). Japón: La protesta estudiantil en la década de los sesenta. *Newsletter of the Institute of Social Science, University of Tokyo*, 15, 3-6. Recuperado de <https://colaboratorio1.wordpress.com/2008/04/20/%C2%A1corre-camarada-el-68-te-persigue-japon-la-protesta-estudiantil-en-la-decada-de-los-sesenta-patricia-gsteinhoff-1999/>.
- Vizikhungo M., Mbulelo; Maaba, B. and Bik, N. (2012). The Black Consciousness Movement. *The Frantz Fanon Blog*. Recuperado de <http://readingfanon.blogspot.com.ar/2012/06/the-black-consciousness-movement.html>.
- Ecured (s/d.). Idioma afrikáans. Recuperado de https://www.ecured.cu/Idioma_afrik%C3%A1ans.
- Yohichi, S. (2008). 1968. Okinawa (Japón): un amplio movimiento popular contra la dominación militar y colonial de los Estados Unidos. *Viento Sur*. Recuperado de <http://www.vientosur.info/spip.php?article570>.
- Zayed, H.; Sika, N. y Elnur, I. (2016). The Student Movement in Egypt. A Microcosm of Contentious Politics. *Working Paper*, 19, 3-19.

Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia reúne trabajos de doce especialistas sobre los movimientos estudiantiles de América Latina. Se trata de una obra con aproximaciones disciplinares, enfoques teóricos y abordajes metodológicos diversos, todos los cuales, desde sus perspectivas, contribuyen a un conocimiento más preciso de la militancia estudiantil en las universidades latinoamericanas a fines de los '60 y principios de los '70. Algunos analizan lo ocurrido en 1968, año recordado por el mayo francés y por los radicales procesos de movilización de México, Brasil y Uruguay. Otros artículos indagan sobre los eventos de años subsiguientes, cuando se produjeron los hechos más destacados, hasta ese momento, en la historia de los movimientos estudiantiles de Chile, Colombia o Argentina. En todos los casos, los escritos invitan a repensar hipótesis de uso común sobre el período y demuestran, con rigor empírico y precisión conceptual, la fuerte presencia de organizaciones y reclamos habitualmente menos considerados.

Como será evidente tras la lectura, aquí se compendian investigaciones sobre experiencias con numerosos elementos en común, pero también con significativas disparidades. Por ello, el título es plural: *Los '68 latinoamericanos*. A cincuenta años de la Masacre de Tlatelolco, este libro constituye un valioso aporte para el estudio de las décadas más intensas de conflictividad sociopolítica en el continente, reubicando el rol de lo/as universitario/as en aquellos procesos.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-1740-5



9 789502 917405

COLECCIÓN IIGG – CLACSO

